

An abstract artwork featuring a dark background with white and black diagonal stripes on the left. On the right, there are several overlapping rectangular panels with a light blue background and pink circles of various sizes. A large pink semi-circle is also visible on the right side. The overall style is graphic and modern.

Cuando  
se fue el  
Invierno

Dana Hart

Cuando empezaron a subir las temperaturas, quienes habitaban Pueblo Honrado, creyeron que se trataba de un hecho excepcional. No se imaginaron que el calor había venido para quedarse.

De ninguna manera, ni la Señora María, ni el Tío Horacio, contemplaron la posibilidad de que desapareciera el invierno. Aquellos días fríos, llenos de la humedad de la lluvia, se habían quedado atrás para siempre.

La sensación de sentarse junto a una ventana empañada, con un café entre las dos manos, guantes en los dedos, soplando el humo, no la conocería nadie más.

Para qué hablar de la nieve. Que no sería otra experiencia que verla en las películas, en los ojos de las personas que alguna vez, pudieron lanzarle bolas blancas derritiéndose hasta al Presidente.



El invierno se había ido. Al colocar sus patas sobre el cemento, los pájaros se quedaban pegados e inmóviles, con tanta sed, que se petrificaban al instante. Las ardillas y animales cercanos a la civilización humana, pedían el agua con gestos sociales, esperando salvarse la vida.

La temperatura subía y subía en el cuerpo del Tío Horacio, que terminó yendo a la Urgencia, con un infarto al miocardio. 43 grados registró su corazón, justo antes de apagarse.

Lo lloró todo el barrio, y al llorar, las lágrimas no alcanzaban a llegar hasta la mejilla, se evaporaban en las orillas de los ojos. El funeral transcurrió oloroso, puesto que su cuerpo se pudrió a las pocas horas.

Las moscas invadieron Pueblo Honrado. Pestes que se cobijaban con el calor, y no tenían frío que las hiciera sucumbir. Mosquitos del tamaño de un

celular. Ni los helados sobrevivieron, se derretían a los tres pasos.

Se lamentaba la gente y recordaba los tiempos mejores, en los que el invierno enfriaba las casas, y les obligaba a usar polerones, chaquetas, casacas, tres o cuatro capas, medias de lana, botas para la lluvia.

¡Botas para la lluvia! ¡Qué utopía! Fue lo primero en extinguirse, como los dinosaurios, pero sin meteoritos, ni eras glaciales. ¡Eras glaciales! ¡Qué privilegio! ¡Qué fortuna! Cuando la piel se comienza a derretir y el corazón, amenaza con detener su marcha.

La Señora María le temía a los infartos. Tenía una Cafiaspirina siempre en el bolsillo, para masticar si le dolía el brazo izquierdo, o la zona del pecho. Realidad o mito, no le importaba.

Usaba ruleros y una bata rosada, con la que salía a la calle calcinada. A las tres de la tarde, estaba con su bata. A las diez de la noche, estaba con su bata. Las axilas le sudaban y pese a que estaba hecha con una tela muy delgada, igual se sentía calurosa.

Vivía con su marido, Don Rolo, en una cuadra como todas las demás. Rectangular, con veredas y muchas casas, sin árboles por supuesto, ninguno. Puro cemento, de arriba abajo, de adentro hacia afuera, de izquierda a derecha. Tanto cemento como fuera posible.

Dijeron en la radio, que había que pintar todos los suelos de blancos, para evitar los efectos invernaderos del calentamiento global, pero en Pueblo Honrado pensaron que nadie podría resistir en los ojos, esa manera de encandilar.

Tan hirviendo estaba el cemento, que las ruedas de los neumáticos se desinflaban y derretían. Y los zapatos y zapatillas, había que cambiarlos una vez al mes, porque la suela, llegaba a tocar el suelo, dejando huellas de plástico quemadas.

Era el infierno, aquí en la tierra. Pero no se hacían cargo las autoridades. A penas salían noticias por la tele. Solo los Streamers y Youtubers hablaban de eso. Mostrando los tornados y trombas hechos de fuego, arena o marea.

No había Internet en Pueblo Honrado, así que no podían verlos, puesto que los cables se habían derretido todos y las antenas, se erosionaban como montañas. Para entretenerse, en vez de deslizar con el dedo, la población se hizo, en su mayoría, bombera, para ir a apagar los incendios que fluían en las esquinas, en todo lo seco, en todo lo inflamable.

[www.danahartescritora.com](http://www.danahartescritora.com)